

Capítulo 1

Diario reflexivo y estándares intelectuales para desarrollar virtudes del pensamiento crítico en la formación docente¹

Diário reflexivo e padrões intelectuais para desenvolver virtudes do pensamento crítico na formação docente²

DOI: <https://doi.org/10.67595/diario-reflexivo-estandares-intelectuales-pensamiento-critico>

Lidia Violeta Vega Crisólogo
Pontificia Universidad Católica del Perú
Perú
<https://orcid.org/0009-0009-3628-9639>
a20226795@pucp.edu.pe

Resumen

El pensamiento crítico se reconoce como una competencia esencial en la formación docente; sin embargo, su desarrollo en contextos universitarios enfrenta desafíos como la falta de acompañamiento sistemático, la escasa profundidad en la reflexión y la débil articulación entre teoría y práctica. El presente capítulo propone una estrategia metodológica orientada a fortalecer el pensamiento crítico en estudiantes del décimo ciclo de la carrera de Educación Primaria, a través del uso del diario reflexivo como herramienta metacognitiva. El objetivo fue diseñar una propuesta basada en el modelo de Paul y Elder (2020), centrada en la aplicación de estándares intelectuales y el desarrollo de virtudes como la autonomía, la perseverancia y la empatía intelectual. La investigación se desarrolló con enfoque cualitativo y diseño propositivo, e incluyó una indagación diagnóstica con docentes del curso Investigación y desempeño preprofesional 2. Como resultado, se estructuró una propuesta en cuatro fases y se incorporó la espiral reflexiva para guiar el análisis crítico de la práctica pedagógica. La validación realizada con expertas y estudiantes confirmó su viabilidad y pertinencia. Se concluye que el uso guiado del diario reflexivo puede contribuir significativamente al desarrollo de una actitud profesional crítica, ética y transformadora en la formación docente.

Palabras claves: pensamiento crítico; virtudes intelectuales; estándares intelectuales; diario reflexivo.

¹ Derivada de la tesis titulada Diario reflexivo para desarrollar la autonomía, perseverancia y empatía intelectual con los estándares intelectuales del pensamiento crítico en estudiantes de la carrera de Educación Primaria en una universidad privada de Lima, para obtener el grado de Maestra en el programa Maestría en Docencia Universitaria. Sustentada el 25 de noviembre de 2024. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/29592>

² Derivada da dissertação intitulada Diário reflexivo para desenvolver a autonomia, perseverância e empatia intelectual com os padrões intelectuais do pensamento crítico em estudantes de la carrera de Educación Primaria en una universidad privada de Lima, apresentada como requisito para a obtenção do grau de Mestre no programa de Maestría en Docencia Universitaria. Defendida em 25 de noviembre de 2024. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/29592>

Resumo

O pensamento crítico é reconhecido como uma competência essencial na formação docente; no entanto, seu desenvolvimento em contextos universitários enfrenta desafios como a falta de acompanhamento sistemático, a superficialidade na reflexão e a fraca articulação entre teoria e prática. O presente capítulo propõe uma estratégia metodológica orientada ao fortalecimento do pensamento crítico em estudantes do décimo ciclo do curso de Educação Primária, por meio do uso do diário reflexivo como ferramenta metacognitiva. O objetivo foi elaborar uma proposta baseada no modelo de Paul e Elder (2020), centrada na aplicação de padrões intelectuais e no desenvolvimento de virtudes como a autonomia, a perseverança e a empatia intelectual. A pesquisa foi conduzida com abordagem qualitativa e desenho propositivo, e incluiu uma investigação diagnóstica com docentes da disciplina Investigação e Desempenho Pré-profissional 2. Como resultado, estruturou-se uma proposta em quatro fases e incorporou-se a espiral reflexiva para orientar a análise crítica da prática pedagógica. A validação realizada com especialistas e estudantes confirmou sua viabilidade e pertinência. Conclui-se que o uso orientado do diário reflexivo pode contribuir significativamente para o desenvolvimento de uma postura profissional crítica, ética e transformadora na formação de professores.

Palavras-chave: pensamento crítico; virtudes intelectuais; padrões intelectuais; diário reflexivo.

Introducción

El pensamiento crítico se ha consolidado como una competencia esencial en la formación de los futuros docentes, al permitirles analizar, cuestionar y transformar su práctica pedagógica de manera fundamentada, ética y consciente. En el contexto actual de la educación superior, promover esta capacidad implica no sólo reconocer su relevancia, sino también generar experiencias formativas que estimulen la reflexión crítica desde una perspectiva situada y transformadora.

Desde el modelo de Paul y Elder (2020), el pensamiento crítico se desarrolla mediante la aplicación sostenida de estándares intelectuales —como claridad, relevancia y lógica— a los elementos del razonamiento, lo cual conduce, a lo largo del tiempo, al cultivo de virtudes intelectuales. Entre ellas, destacan la autonomía, la perseverancia y la empatía intelectual, disposiciones que permiten a los docentes ejercer un pensamiento ético, independiente y comprometido con la diversidad de contextos en los que enseñan.

La propuesta metodológica presentada en este capítulo se orienta a fortalecer estas virtudes mediante el uso del diario reflexivo como herramienta metacognitiva y pedagógica. Este recurso busca operacionalizar el modelo de Paul y Elder en contextos de formación docente, articulando teoría y práctica a través de una estrategia situada y transformadora. Además de su fundamentación teórica, la propuesta se sustenta en un diagnóstico cualitativo realizado con docentes del curso Investigación y desempeño preprofesional 2-Educación Primaria, cuyos aportes revelaron necesidades claves en torno al desarrollo del

pensamiento crítico: la gestión del tiempo para la reflexión, la necesidad de mayor sustento teórico en las prácticas y una retroalimentación más específica.

A partir de este diagnóstico, se diseñó una propuesta metodológica estructurada en cuatro fases, donde la tercera de ellas integra el diario reflexivo guiada por la espiral reflexiva propuesta por la Facultad de Educación (2020). Esta herramienta organiza la escritura en niveles de profundidad creciente (prerreflexión, reflexión superficial, reflexión pedagógica y reflexión crítica), permitiendo a los estudiantes analizar sus experiencias, contrastarlas con fundamentos teóricos y proyectar acciones de mejora. En este enfoque, el diario reflexivo no solo complementa el portafolio digital utilizado en el curso, sino que amplía su alcance hacia una reflexión más profunda, ética y transformadora de la práctica docente.

Esta estrategia busca fortalecer la formación crítica de los futuros docentes, dotándolos de herramientas conceptuales y metodológicas que les permitan reflexionar con mayor profundidad sobre su quehacer pedagógico, tomar decisiones fundamentadas y actuar con responsabilidad frente a los desafíos educativos contemporáneos.

1. Marco de referencia

1.1. Definición del pensamiento crítico

El pensamiento crítico es ampliamente reconocido como una competencia transversal en la educación superior y, particularmente, en la formación docente. Su desarrollo impulsa decisiones bien fundamentadas, análisis reflexivo de la práctica pedagógica y capacidad de adaptación a contextos complejos. Antes de abordar su integración en propuestas educativas, resulta pertinente revisar su conceptualización y componentes claves desde una mirada multidimensional.

Desde esta perspectiva, el pensamiento crítico se vincula con la dimensión ética del juicio y la acción. La Red Interamericana de Educación Docente (2015) señala que: “el pensamiento crítico y formación de valores no son procesos desligados e independientes; la vivencia de valores debe estar siempre sometida al tamiz del pensamiento crítico, así como el ejercicio de la crítica está mediado por un horizonte de valores” (p. 11). En este marco, habilidades como la indagación, la comparación y la argumentación se desarrollan en entornos que fomentan la responsabilidad social y el compromiso con el bienestar colectivo.

Rivas-Urrego et al. (2020) sostienen que el pensamiento crítico emerge cuando las personas se comprometen con valores como la verdad, la autonomía, la soberanía y la libertad. Estos principios son necesarios para formular preguntas relevantes, discernir la validez de la información, comprender posturas diversas y proponer respuestas éticamente fundamentadas.

La capacidad reflexiva, entendida desde un enfoque metacognitivo, se encuentra estrechamente vinculada con el pensamiento crítico. Morancho y Rodríguez (2020) lo definen como un proceso activo y metacognitivo que integra habilidades, disposiciones y conocimientos orientados a la formación de juicios razonados, capaces de guiar la acción educativa. En esta misma línea, Heard et al. (2020) destacan que pensar críticamente implica analizar información, argumentos y situaciones mediante estándares pertinentes, con el fin de construir nuevos conocimientos, hipótesis y creencias con solidez conceptual.

A este marco se suma la perspectiva de Paul y Elder (2020), quienes definen el pensamiento crítico como la capacidad de analizar y evaluar sistemáticamente los propios procesos de pensamiento con el propósito de mejorarlos. Su enfoque subraya la importancia de superar sesgos egocéntricos y sociocéntricos, desarrollar habilidades comunicativas y resolver problemas de manera fundamentada. Así, el pensamiento crítico se fortalece como una competencia ética, autónoma y abierta a la diversidad.

En síntesis, el pensamiento crítico puede concebirse como un proceso reflexivo y transformador que integra habilidades analíticas, disposiciones metacognitivas y valores fundamentales. Su ejercicio trasciende el análisis de información: implica comprometerse activamente con la mejora del razonamiento y con una toma de decisiones responsable y contextualizada. Por tanto, representa una dimensión clave en la formación del profesional docente que busca actuar con criterio, justicia y conciencia en escenarios educativos complejos.

1.2. Importancia del pensamiento crítico en estudiantes de la carrera de Educación

En el contexto de la formación docente, el pensamiento crítico se ha consolidado como una competencia clave para responder a las demandas sociales, éticas y pedagógicas del siglo XXI. La educación superior ya no puede limitarse a la transmisión de contenidos, sino que debe generar experiencias de aprendizaje que fomenten la reflexión, la investigación y la toma de decisiones fundamentadas.

Palacios et al. (2017) sostienen que las instituciones de educación superior deben implementar enfoques que fortalezcan esta competencia mediante metodologías que promuevan habilidades como la comparación, la interpretación, el análisis y la argumentación. De forma complementaria, Cangalaya (2020) resalta la necesidad de crear entornos que estimulen la introspección y la producción investigativa como parte de una formación crítica.

Desde una perspectiva actitudinal, Davies y Barnett, como se cita en Guzmán-Valenzuela et al. (2023), amplían el enfoque del pensamiento crítico al incluir dimensiones éticas como la apertura mental, la perseverancia, la honestidad intelectual y la empatía. Estas disposiciones abarcan la relación del sujeto consigo mismo, con los demás y con su entorno, promoviendo una práctica profesional comprometida con la transformación social y la ciudadanía activa.

En ese marco, Rendón y Bravo (2022) afirman que fomentar el pensamiento crítico presenta un imperativo ético, pues no solo contribuye a los aprendizajes académicos, sino que habilita a los futuros docentes para cuestionar y transformar el sistema educativo. Este compromiso requiere metodologías innovadoras que impulsen un pensamiento analítico, flexible y situado, como señalan Milto et al. (2020). Ayola y Moscote (2018), por su parte, subrayan la importancia de un enfoque pedagógico centrado en las necesidades reales del estudiante y en los contextos políticos, culturales y académicos en que se desarrolla la enseñanza.

En esa misma línea, Bezanilla et al. (2018) destacan que las instituciones deben propiciar espacios donde los docentes puedan reevaluar sus prácticas y generar entornos que promuevan la crítica, la reflexión y la toma de decisiones complejas. Como afirman: “en la

educación superior, el pensamiento crítico es uno de los elementos clave en la consecución de una sociedad sostenible. Por dicho motivo, hay que educar en la crítica, en una nueva forma de pensar, de evaluar y de hacer” (p. 95).

Finalmente, Nickname y Royafar (2019), advierten que el pensamiento crítico ha sido frecuentemente relegado en los sistemas de educación superior, a pesar de su relevancia para la formación de pensadores independientes. Subrayan que debe asumirse como un componente esencial del proceso educativo, de modo que los futuros docentes puedan actuar con una postura crítica, reflexiva y ética, y contribuir activamente a la mejora de la calidad educativa.

1.3. Pensamiento crítico como eje del rol profesional del futuro docente

El pensamiento crítico constituye una competencia esencial en la formación del futuro docente, al permitirle analizar y transformar su práctica pedagógica desde una perspectiva ética y reflexiva. Más que una habilidad técnica, representa una dimensión estructural de la identidad profesional, vinculada al compromiso con el aprendizaje significativo y la mejora continua.

Según el Marco de buen desempeño docente (Ministerio de Educación, 2012) y Tamayo et al. (2015), esta competencia exige una revisión crítica y sistemática de la práctica educativa. Esta mirada reflexiva permite al docente articular saberes disciplinares, curriculares y profesionales, así como tomar decisiones informadas en función de su contexto y las necesidades de sus estudiantes. En esta línea, Heard et al. (2020) enfatizan que el pensamiento crítico debe contextualizarse y ser aplicado de manera transversal en la planificación, evaluación y diseño de entornos de aprendizaje.

Desde un enfoque formativo, Betancourth (2015) y Morancho y Rodríguez (2020) coinciden en que el pensamiento crítico fortalece la motivación docente hacia prácticas reflexivas, al tiempo que promueve una actitud activa y ética frente a los desafíos sociales y educativos. Formar docentes críticos implica, por tanto, brindar herramientas que favorezcan el análisis contextualizado de la realidad, la toma de postura argumentada y la transformación responsable de su entorno.

En consecuencia, la formación docente debe trascender la transmisión de contenidos e integrar experiencias pedagógicas que estimulen el pensamiento crítico desde una perspectiva situada. Esto supone diseñar entornos de aprendizaje en los que los futuros docentes puedan aplicar estándares intelectuales, desarrollar virtudes intelectuales como la autonomía y la perseverancia, y consolidar un juicio profesional fundamentado. Asumido como eje de la práctica profesional, el pensamiento crítico permite formar educadores capaces de responder de manera creativa, ética y transformadora a las demandas de escenarios educativos diversos y complejos.

1.4. Modelo de desarrollo del pensamiento crítico de Paul y Elder

El modelo de desarrollo del pensamiento crítico propuesto por Paul y Elder (2020) es uno de los enfoques más influyentes y aplicados en el ámbito educativo. Concibe esta

competencia como un proceso complejo que articula tres dimensiones interdependientes: los elementos del razonamiento, los estándares y las virtudes intelectuales. Dicho modelo permite evaluar y fortalecer el pensamiento desde una perspectiva cognitiva, ética y disposicional.

Los elementos del razonamiento (como propósitos, interrogantes, puntos de vista, inferencias, supuestos e implicaciones) constituyen la estructura del pensamiento. A ellos se aplican los estándares intelectuales, entendidos como criterios que orientan el razonamiento riguroso. Estos incluyen claridad, precisión, relevancia, lógica, profundidad, amplitud y justicia, entre otros. El uso habitual de estos estándares permite identificar debilidades en la argumentación y mejorar la formulación de juicios críticos y bien sustentados.

Una contribución clave de este modelo es su afirmación de que la práctica sistemática de estos estándares conduce, con el tiempo, al desarrollo de virtudes intelectuales. Estas se entienden como disposiciones del carácter que permiten ejercer el pensamiento crítico de manera ética y comprometida. En el contexto de la formación docente, este capítulo destaca tres virtudes fundamentales: autonomía, perseverancia y empatía intelectual.

La autonomía intelectual se refiere a la capacidad de pensar de forma independiente, cuestionar afirmaciones acríticas y sostener posturas con base en el análisis riguroso. Es esencial en docentes que deben tomar decisiones pedagógicas informadas en contextos diversos. La perseverancia, por su parte, implica el compromiso de enfrentar la complejidad sin ceder ante la dificultad. Resulta indispensable en la resolución constante de situaciones educativas cambiantes. Finalmente, la empatía intelectual consiste en comprender puntos de vista distintos, reconocer sesgos propios y generar diálogo desde el respeto por la diversidad.

En conjunto, los estándares y virtudes intelectuales contribuyen no solo a elevar la calidad del pensamiento, sino también a consolidar un perfil docente crítico, ético y reflexivo. Este modelo ofrece una base teórica coherente para diseñar experiencias pedagógicas que promuevan una práctica profesional capaz de articular análisis, toma de decisiones y compromiso con el desarrollo integral de los estudiantes.

Figura 1

Modelo de desarrollo del pensamiento crítico según Paul y Elder



Nota. El modelo ilustra cómo la aplicación de estándares intelectuales a los elementos del razonamiento fomenta el desarrollo de virtudes intelectuales como la autonomía, la perseverancia y la empatía.

1.5. El diario reflexivo como estrategia pedagógica para fortalecer el pensamiento crítico

En el marco de esta propuesta formativa, el diario reflexivo se plantea como una estrategia pedagógica clave para operacionalizar el modelo de pensamiento crítico de Paul y Elder (2020), especialmente en lo que respecta a la aplicación de estándares intelectuales y al desarrollo de virtudes intelectuales como la autonomía, la perseverancia y la empatía intelectual. Aunque no constituye el elemento innovador central de la propuesta, cumple una función metodológica esencial al traducir los principios teóricos en una práctica reflexiva sostenida.

Reconocido en la literatura educativa, el diario reflexivo potencia procesos metacognitivos, autorreguladores y de toma de conciencia profesional. Según Schön (1998), reflexionar en la acción y sobre la acción permite identificar comprensiones tácitas de la práctica docente, facilitando aprendizajes significativos y procesos de mejora continua. Magne y Galván (2023) agregan que esta herramienta favorece el análisis de experiencias, emociones, actitudes y procesos mentales, impactando en diversas dimensiones de la formación docente:

- En lo personal, fortalece la reflexión, la autonomía y la comunicación.
- En lo académico, integra teoría y práctica de forma significativa.
- En lo profesional, permite documentar, sistematizar y evaluar la acción pedagógica. Corral et al. (2018) y Blanc et al. (2020) coinciden en que la sistematización reflexiva

contribuye a estructurar un pensamiento ético y crítico mediante la observación, el análisis y la transformación de la práctica. Desde esta perspectiva, el diario reflexivo actúa como recurso didáctico que facilita:

- La aplicación de estándares intelectuales al pensamiento del estudiante.
- El desarrollo progresivo de virtudes intelectuales mediante la reflexión autorregulada.
- Una actitud crítica alineada con los principios éticos y pedagógicos de la profesión docente.

Así, el diario reflexivo se convierte en un puente entre la teoría del pensamiento crítico y su aplicación práctica en la formación docente. Esta articulación se profundiza en la propuesta metodológica que se presenta en los siguientes apartados.

2. Diseño metodológico

2.1. Enfoque y naturaleza de la propuesta

Este capítulo se enmarca en una investigación de enfoque cualitativo y diseño propositivo, cuyo objetivo fue desarrollar una estrategia metodológica innovadora para fortalecer el pensamiento crítico en estudiantes de la carrera de Educación Primaria. La propuesta se sustenta en el modelo de Paul y Elder (2020), con especial énfasis en los estándares intelectuales y en tres virtudes claves: autonomía, perseverancia y empatía intelectual.

El carácter propositivo de esta investigación responde a una necesidad ampliamente documentada en la literatura: la dificultad de integrar el pensamiento crítico de manera sistemática en los procesos formativos de nivel superior. Diversos estudios señalan que esta problemática se relaciona con una limitada claridad conceptual y una escasa motivación, tanto del profesorado como del estudiantado, para abordar esta competencia (Bezanilla et al., 2018; Mendoza, 2015; Danvers, 2016).

Para enriquecer la comprensión del contexto institucional, se realizó una indagación cualitativa mediante entrevistas a docentes responsables del curso Investigación y desempeño preprofesional 2-Educación Primaria. De este diagnóstico emergieron necesidades claves para el desarrollo del pensamiento crítico: la gestión del tiempo, la capacidad de fundamentar teóricamente ideas y la mayor claridad sobre la relación entre estrategias de aula y pensamiento crítico, necesidad de respaldar teóricamente las prácticas con literatura pertinente, especialmente cuando se busca alcanzar niveles más avanzados de pensamiento crítico. Las docentes coincidieron en que si bien los estudiantes muestran disposición reflexiva, enfrentan obstáculos para alcanzar niveles profundos de análisis que integren teoría, autoconciencia y transformación de la práctica.

En este contexto, se propone una estrategia metodológica basada en el uso del diario reflexivo como herramienta pedagógica que permite operacionalizar los estándares del pensamiento crítico y cultivar virtudes intelectuales desde una práctica reflexiva guiada. A diferencia del portafolio digital, el diario reflexivo organiza la reflexión en niveles progresivos, según la espiral reflexiva propuesta por la Facultad de Educación (2020), promoviendo así una autorreflexión profunda, contextualizada y éticamente orientada.

Esta propuesta metodológica, alineada con el objetivo formativo central de esta investigación, se estructura en fases que responden a las necesidades diagnosticadas y a los principios del modelo de pensamiento crítico de Paul y Elder.

2.2. Fases de la propuesta metodológica

La propuesta metodológica se estructura en cuatro fases articuladas, orientadas al fortalecimiento del pensamiento crítico mediante procesos reflexivos guiados, en el marco de la formación docente.

Fase 1. Diagnóstico inicial

Se plantea una evaluación diagnóstica mediante un estudio de caso contextualizado, que permita identificar el nivel de pensamiento crítico en los estudiantes. Esta actividad evalúa su capacidad para analizar situaciones, argumentar soluciones y vincular experiencias educativas previas, como el uso del portafolio digital.

Fase 2. Desarrollo de los estándares intelectuales

Se implementan clases magistrales activas, complementadas con sesiones participativas bajo un enfoque de aula invertida. Los estudiantes acceden previamente a recursos teóricos y aplican los estándares (claridad, relevancia, lógica, etc.) a través de estudios de caso, mapas conceptuales y ejercicios reflexivos. Esta fase busca fomentar la apropiación crítica y consciente de los criterios que orientan un razonamiento riguroso.

Fase 3. Aplicación del diario reflexivo con espiral de reflexión

Se introduce la metodología de la espiral reflexiva propuesta por la Facultad de Educación (2020), que estructura al diario en cuatro niveles: prerreflexión, reflexión superficial, reflexión pedagógica y reflexión crítica. Cada nivel corresponde a momentos claves del proceso académico. A modo de ejemplo, se presenta la siguiente experiencia:

En el nivel de prerreflexión, una estudiante de la carrera de Educación Primaria relata una clase que condujo de manera autónoma con niños de educación básica, centrada en la creación de rimas utilizando un planificador de escritura. Destaca el entusiasmo general de los estudiantes, aunque señala que algunos no completaron la actividad. Expresa sentimientos mixtos de satisfacción y frustración ante los resultados.

En el nivel de reflexión superficial, la estudiante, tras conducir de forma autónoma la sesión de aprendizaje, aplica los estándares de claridad, relevancia y lógica, a través de la formulación de preguntas como: “¿Por qué algunos estudiantes no participaron plenamente?” y “¿tuvo sentido mi enfoque considerando el propósito de la clase?”. A partir de ello, reconoce que no logró promover la participación activa de todos.

En el nivel de reflexión pedagógica, la estudiante articula su experiencia con fundamentos teóricos. Cita a Rojas (2014), quien resalta el valor pedagógico de la composición de rimas, y al colectivo Clave XXI (2011) que propone estrategias para equilibrar el control de las distracciones y dinamizar la enseñanza. A partir de ello, identifica la necesidad de incorporar estrategias más interactivas y mejorar la conducción de su clase.

Finalmente, en el nivel de reflexión crítica, la estudiante reconoce que algunas de sus decisiones docentes fueron influenciadas por recomendaciones externas, sin un análisis propio suficiente, lo cual la lleva a plantear la necesidad de fortalecer su autonomía intelectual.

Este ejemplo ilustra cómo el diario reflexivo, estructurado en niveles progresivos, facilita una reflexión profunda que vincula experiencia, teoría y virtudes intelectuales promoviendo una actitud crítica y transformadora.

Figura 2*Espiral reflexiva en el diario*

Fase 4. Desarrollo de las virtudes intelectuales

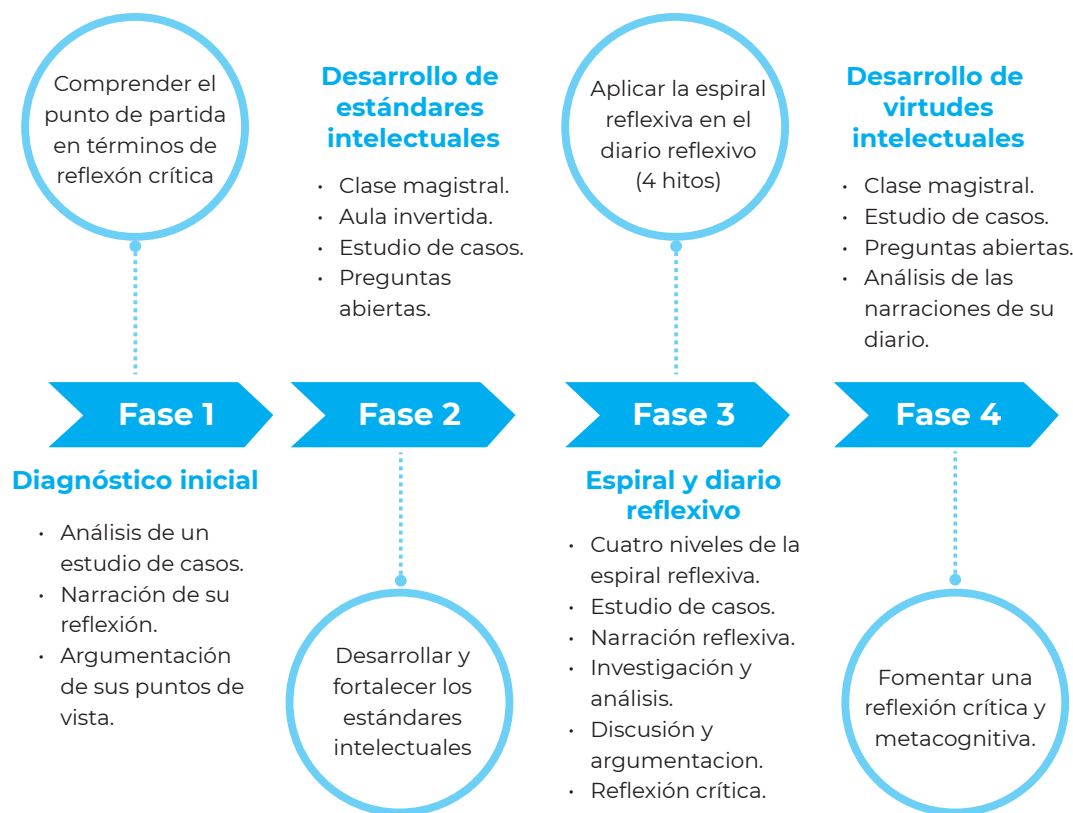
Esta fase inicia con una clase magistral centrada en el análisis de las virtudes intelectuales de autonomía, perseverancia y empatía intelectual. A partir de este marco conceptual, los estudiantes revisan su diario reflexivo con el propósito de identificar evidencias concretas de estas disposiciones en sus decisiones pedagógicas. La actividad les permite reconocer sus avances, establecer acciones de mejora y proyectar su desarrollo profesional desde una perspectiva crítica, ética y transformadora.

De este modo, los estudiantes toman conciencia de que, a lo largo del proceso reflexivo, ya han estado cultivando estas disposiciones, y que ahora son capaces de nombrarlas, analizarlas e integrarlas de forma consciente en su desempeño pedagógico.

2.3. Validación y evaluación de la propuesta

Figura 3

Fases de la propuesta metodológica



Como parte del proceso de fortalecimiento metodológico, la propuesta titulada Diario reflexivo para desarrollar la autonomía, perseverancia y empatía intelectual con los estándares intelectuales del pensamiento crítico en estudiantes de la carrera de Educación Primaria fue sometida a un proceso de validación orientado a evaluar su viabilidad y pertinencia pedagógica.

La validación se realizó con la participación de tres expertas en formación docente, pensamiento crítico y metodologías activas, así como estudiantes del curso Investigación y desempeño preprofesional 1-Educación Primaria, quienes actuaron como usuarios potenciales. Se utilizó una ficha de evaluación que contempló dos criterios principales: viabilidad, entendida como la posibilidad real de implementación, y pertinencia, referida a la relevancia de la estrategia en relación con el perfil docente y el desarrollo del pensamiento crítico.

Las expertas destacaron la solidez teórica de la propuesta, su alineación con el perfil del egresado y la articulación entre estándares intelectuales, virtudes y diario reflexivo. Propusieron como mejoras: reforzar orientaciones metodológicas, incluir ejemplos por nivel de reflexión y precisar el momento de implementación dentro del semestre. Los estudiantes valoraron positivamente el diario como herramienta para expresar emociones, organizar aprendizajes y recibir retroalimentación formativa.

A partir de estas sugerencias, se realizaron ajustes específicos: reorganización de la secuencia de aplicación, incorporación de preguntas orientadoras más precisas y ejemplos prácticos por nivel de reflexión. Estas modificaciones fortalecieron la propuesta, garantizando su adecuación al contexto institucional y a las necesidades formativas de los futuros docentes.

3. Proyección de resultados esperados

Dado que la presente propuesta metodológica no ha sido aplicada de manera empírica, este apartado expone una proyección argumentada de los posibles resultados que podrían derivarse de su implementación en contextos de formación docente. Estas proyecciones se sustentan en el marco teórico desarrollado, en la revisión de experiencias previas reportadas en la literatura especializada y en los aportes obtenidos durante el proceso de validación con expertas y estudiantes, que respaldaron su viabilidad y pertinencia pedagógica.

Se espera que el uso del diario reflexivo, estructurado a partir de los estándares intelectuales de Paul y Elder (2020), favorezca una profundización en la capacidad de análisis, evaluación y toma de decisiones pedagógicas por parte de los estudiantes. En particular, se proyecta el fortalecimiento de las virtudes intelectuales de autonomía, perseverancia y empatía, consideradas esenciales para el ejercicio ético y crítico de la docencia.

La estrategia metodológica —que combina el estudio de casos, el debate, la espiral reflexiva y el análisis de experiencias prácticas— busca promover un proceso reflexivo riguroso, situado y transformador. Se prevé que esta integración propicie una reflexión crítica más estructurada y consciente, facilitando la construcción de juicios pedagógicos sólidos y el desarrollo de una práctica educativa más argumentada, ética y coherente con el contexto.

Asimismo, el uso sostenido del diario como herramienta metacognitiva permitirá a los futuros docentes articular el conocimiento teórico con sus experiencias de campo. Se espera que puedan identificar patrones de pensamiento, emociones asociadas a su práctica y aspectos que requieren ajustes generando aprendizajes con mayor profundidad, sentido y capacidad de mejora continua.

En suma, se anticipa que esta propuesta contribuya a formar educadores críticos, éticos y reflexivos, capaces de analizar su realidad educativa, transformar sus prácticas y liderar procesos de mejora sostenibles en el aula, en consonancia con una educación de calidad, inclusiva y pertinente.

4. Conclusiones

La propuesta metodológica desarrollada en este capítulo —basada en el uso del diario reflexivo como estrategia para aplicar los estándares intelectuales de Paul y Elder (2020) y cultivar virtudes como la autonomía, la perseverancia y la empatía intelectual— representa una alternativa pertinente y viable para fortalecer el pensamiento crítico en la formación de futuros docentes.

Su validación con expertas y estudiantes de la carrera de Educación Primaria confirma tanto su relevancia como su aplicabilidad. Esta estrategia metodológica fue valorada positivamente por su capacidad de promover una reflexión crítica más profunda, sistemática y ética, alineada con los desafíos contemporáneos de la educación.

La estructuración en fases claras y progresivas —desde el diagnóstico inicial hasta el desarrollo de virtudes intelectuales— ha sido reconocida por su potencial para organizar eficazmente el tiempo, garantizar un acompañamiento reflexivo sostenido y facilitar la integración de los saberes teóricos con la práctica docente.

Asimismo, la flexibilidad de la propuesta permite su adaptación a distintos contextos formativos, sin perder de vista el propósito de formar educadores con pensamiento crítico, capaces de tomar decisiones fundamentadas y actuar de manera ética y transformadora.

Finalmente, se destaca que el diario reflexivo no reemplaza herramientas como el portafolio digital, sino que las complementa al ofrecer un espacio más introspectivo, estructurado y profundo para el análisis de la práctica pedagógica. Esta complementariedad enriquece los procesos de formación, propiciando un aprendizaje significativo y coherente con los perfiles de egreso de las carreras de educación.

Referencias

- Ayola, M., y Moscote, E. (2018). Pensamiento crítico, Estrategias para estimularlo e incidencia en la práctica pedagógica en el programa de licenciatura en Educación Infantil de la Universidad de Guajira. *Revista Boletín REDIPE*, 147–165. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6729425>
- Betancourth, S. (2015). Desarrollo del pensamiento crítico en docentes universitarios. *Revista Virtual Universidad Católica El Norte*, 44, 238–252. <https://www.redalyc.org/pdf/1942/194238608017.pdf>
- Bezanilla, M., Poblete, M., Fernández, D., Arranz, S., y Campo, L. (2018). El Pensamiento Crítico desde la Perspectiva de los Docentes Universitarios Critical Thinking from the Perspective of University Teachers. *Estudios Pedagógicos XLIV*, 1(89), 89–113. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052018000100089
- Blanc, M., Pereyra, S., y Brusadelli, M. (2020). Desde la narración: el diario reflexivo como herramienta de comprensión profesional. *Archivos de Ciencias de La Educación*, 14(17), 1–12. <https://doi.org/10.24215/23468866e083>
- Cangalaya, L. (2020). Habilidades del pensamiento crítico en estudiantes universitarios a través de la investigación. *Desde El Sur*, 12(1), 141–153. <https://doi.org/10.21142/des-1201-2020-0009>
- Clave XXI. (2011). Entrevista a Juan Vaello. *Reflexiones y Experiencias En Educación*, 5, 1–9. https://convivencia.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/10/e01_entrevistajuanvaello.pdf
- Corral, I., Jiménez, R., Rodríguez, R., Marín, D., Becerro de Bengoa, R., y Losa, M. (2018). Diarios reflexivos basados en la evidencia científica. Una experiencia docente. *Paraninfo Digital*, 12(28), 1–3. <http://www.index-f.com/para/n28/e178.php>
- Danvers, E. (2016). Re-thinking criticality: Undergraduate students, critical thinking and higher education [University of Sussex]. <http://sro.sussex.ac.uk/>
- Facultad de Educación. (2020). Estrategias para la práctica reflexiva. Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://files.pucp.education/facultad/educacion/wp-content/uploads/2020/06/10110433/GUÍA-ESTRATEGIAS-PARA-LA-PRÁCTICA-REFLEXIVA-2020-.pdf>

- Guzmán-Valenzuela, C., Chiappa, R., Rojas-Murphy, A., Ismail, N., y Pedraja-Rejas, L. (2023). Investigating critical thinking in higher education in Latin America: Acknowledging an epistemic disjuncture. *Critical Studies in Teaching and Learning*, 11(Special Issue), 71–99. <https://doi.org/10.14426/cristal.v11iSI.624>
- Heard, Jonathan., Scoular, Claire., Duckworth, Daniel., Ramalingam, D., y Teo, I. (2020). *Critical Thinking: Skill Development Framework*. Australian Council for Educational Research. <https://core.ac.uk/download/pdf/287816564.pdf>
- Magne, M., y Galván, S. (2023). El Diario Reflexivo como herramienta didáctica para producir aprendizajes con sentido. *Revista Boliviana de Educación*, 5(8), 9–19. www.revistarebe.org<https://orcid.org/0000-0001-7264-7661>
- Mendoza, P. (2015). La investigación y el desarrollo de pensamiento crítico en estudiantes universitarios [Universidad de Málaga]. <http://orcid.org/0000-0002-2743-9983>
- Milto, L., Sultanova, L., y Dubrovina, I. (2020). Fostering critical thinking skills among future teachers. *E-Mentor*, 86(86), 13–21. <https://doi.org/10.15219/em86.1478>
- Ministerio de Educación. (2012). Marco de buen desempeño docente. Para mejorar tu práctica como maestro y guiar el aprendizaje de tus estudiantes. <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/3425647/Marco%20del%20Buen%20Desempen%CC%83o%20Docente.pdf?v=1658161064>
- Morancho, M., y Rodríguez, J. (2020). Pensamiento crítico: conceptualización y relevancia en el seno de la educación superior. *Revista de La Educación Superior*, 49(194), 9–25. <https://doi.org/10.36857/RESU.2020.194.1121>
- Nickname, Z., y Royafar, A. (2019). Critical thinking skills of undergraduate students of educational sciences at Tehran universities. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24(6), 54–63. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27962177007>
- Palacios, W., Álvarez, M., Moreira, S., y Morán, C. (2017). Una mirada al pensamiento crítico en el proceso docente educativo de la educación superior. *EDUMECENTRO*, 9(4), 194–206. <http://www.revedumecentro.sld.cu>
- Paul, R., y Elder, L. (2020). *The miniature guide to critical thinking. Concepts and tools* (8th ed.). Rowman & Littlefield.
- Red Interamericana de Educación Docente. (2015). *Caja de Herramientas Pensamiento Crítico*. <https://www.oas.org/es/ried/PDF/Pensamiento%20Critico%20Caja%20de%20Herramientas.pdf>
- Rendón, D., y Bravo, C. (2022). El pensamiento crítico en la formación inicial de maestros en la universidad (1ª Edición digital). UNIMINUTO Corporación Universitaria Minuto de Dios. Educación de calidad al alcance de todos. <https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/a69aef-64-7ff4-4f1f-bcac-5a153762532a/content>
- Rivas-Urrego, G., Urrego, A. J., Carlos, J., y Escalona, A. (2020). Paulo Freire y el pensamiento crítico: Palabra y acción en la pedagogía universitaria. *Revista EDUCARE UPEL- IPB*, 24(2), 293–307. <https://orcid.org/0000-0001-9766-3182>
- Rojas, A. (2014). Entre rimas y cantos: los niños como sujetos activos de su educación. *Infancias Imágenes*, 13(2), 182–191. <https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.infimg.2014.2.a17>
- Schön, D. (1998). El profesional reflexivo: cómo piensan los profesionales cuando actúan. Paidós.
- Tamayo, O., Zona, R., & Loaiza, Y. (2015). El pensamiento crítico en la educación. Algunas categorías centrales en su estudio. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 11(2), 111–133. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134146842006>